

# UNA HISTORIA DE VIDA, DIGNIDAD Y DERECHOS HUMANOS

Por **Ana Isabel García García**

Enfermera y presidenta de Manos Unidas en Salamanca

Soy Ana Isabel García García, enfermera jubilada en 2019, después de ejercer 43 años la profesión.



Nací hace 67 años en un pueblo de León llamado Cuadros. Gracias a una beca, pude estudiar interna en las Carmelitas durante 6 años, hasta que acabé sexto y revalida.

Un amigo de la familia estaba de misionero en Burundi y a mí me encantaba escucharle cuando nos contaba el trabajo que allí hacía. Esta fue la razón por la que me decidí a estudiar enfermería.

La verdad es que acerté en la elección pues, aunque a misiones no fui, poco a poco me fui enamorando de la profesión y disfruté mucho de mi trabajo.

Al acabar, me fui a Madrid y trabajé 6 años en La Paz, en una U.V.I. de neonatos quirúrgicos. Pedí el traslado a

Salamanca cuando me casé y trabajé 25 años en la planta 7ª derecha del Hospital Clínico (Otorrino y Oftalmología). Los últimos 13 años, hasta mi jubilación, trabajé en la consulta de Oftalmología.

La vida de cualquier persona está llena de momentos buenos, menos buenos y malos, que vas gestionando lo mejor que puedes y sabes.

La muerte de mi hija Ester a los cinco años, a causa de un accidente, fue lo más duro y doloroso que he vivido. Gracias a mi fe y al apoyo de amigos y familiares, fui capaz de superarlo. A pesar de todo, la vida ha sido amable conmigo y lo agradezco cada día.

Una vez que fallecieron mis padres y mis hijos se emanciparon, tenía tiempo libre y decidí hacerme voluntaria de Manos Unidas. No conocía la organización, pero siendo de la Iglesia Católica y yo creyente, me pareció que ahí era donde tenía que estar. Esto fue en el año 2015. A medida que la fui conociendo, fue creciendo mi compromiso. Después de estar siete años de voluntaria, en octubre del 2022, fui elegida presidenta delegada en Salamanca.

Formar parte de Manos Unidas es para mí un privilegio, un regalo y una fortaleza, donde he podido canalizar mi solidaridad y contribuir a crear un mundo más justo.

Manos Unidas lleva 64 años luchando contra la pobreza, el hambre y la desigualdad, así como las causas que la producen. Tiene dos líneas de trabajo: la educación para el desarrollo mediante la sensibilización y, por otro lado, la promoción e impulso de proyectos de desarrollo en países en vías de desarrollo. Trabajamos en 3 continentes y en 55 países.

### Calcuta

En octubre de 2023, tuve la suerte de participar en un viaje de formación que Manos Unidas hace cada año para visitar proyectos de Desarrollo, en este caso a Calcuta (India). Fuimos cinco delegadas de diferentes puntos de España y una técnica de Servicios Centrales (SSCC).

Visitamos ocho proyectos: dos agrícolas, dos de alfabetización digital y formación y el resto, de tipo socio-educativo en los barrios marginales de Calcuta, los llamados SLUMS. Los espacios donde viven están contruidos con plásticos, ramas y cartón, y carecen, en gene-



ral, de los servicios básicos. Estos han proliferado como consecuencia de los procesos migratorios del campo a la ciudad y aquí se palpa la miseria más absoluta.

Conocimos a los beneficiarios, que nos recibieron con alegría y gratitud y, también, a los socios locales, que son, realmente, los artifices de los proyectos, gente fiable, generosa y comprometida.

Descubrimos el gran trabajo que hay detrás de cada proyecto y cómo cambian la vida de estas personas. Estos ocho proyectos beneficiarán a 4.600 personas directas y a 3.000 más de manera indirecta.

Manos Unidas impulsa al año entre 450 y 500 proyectos de desarrollo. El último proyecto que Salamanca está apoyando es, precisamente en Calcuta, un proyecto socio-educativo con la población que vive bajo el puente de Hastings, en la orilla oriental del río Ganges. El único trabajo que hacen las personas que viven allí es recoger basura, descargar ocasionalmente en el muelle o dedicarse a la mendicidad.

“Qué difícil es mantener ahí la dignidad, entendida como el valor intrínseco del ser humano, unida a los derechos universales.

La cuestión es que estas personas tienen vulnerados todos sus derechos, pero, a pesar de todo, conservan su dignidad personal.

Los objetivos específicos de este proyecto son:

- Escolarizar a niños y jóvenes
- Obtener identidad y documentación para los que no la tienen
- Mejorar las condiciones de higiene y salud

Lo que he vivido me ha enriquecido y me obliga a cuestionarme:

¿Qué parte de culpa tenemos los países desarrollados de la miseria que sufren los más pobres?; ¿Hago un consumo responsable?; ¿Mi modo de vida contribuye a frenar esa desigualdad?; ¿Mi compromiso con los descartados es auténtico o paso de puntillas?

Quiero realzar el valor de la solidaridad, una vez que lo conoces no puedes prescindir de él, y hago un llamamiento a todo el colectivo de enfermería, especialmente sensible por nuestra profesión, a sumarse a esta causa y poder así, entre todos, acabar con la pobreza y el hambre. Como reza nuestro lema de campaña este año:

**FRENAR LA DESIGUALDAD ESTA EN TUS MANOS**

*“Formar parte de Manos Unidas es para mí un privilegio, un regalo y una fortaleza, donde he podido canalizar mi solidaridad y contribuir a crear un mundo más justo”*



*“Conocimos a los beneficiarios, que nos recibieron con alegría y gratitud y, también, a los socios locales, que son, realmente, los artifices de los proyectos, gente fiable, generosa y comprometida”*